

tad, noción ésta que suena un tanto trasnochada para muchos y que, sin embargo, se halla en el meollo de una posible convivencia en paz y democracia del mundo occidental. Aron ha rastreado nuestro pasado inmediato y nuestro presente, y ha tratado, por todos los medios, de urdir en instituciones e ideologías que pudieran afectar a las libertades sociales. De ahí su pasión por De Tocqueville, autor liberal decimonónico, prácticamente olvidado, y que él ha rescatado y glosado como nadie. De ahí, igualmente, su crítica a los sistemas totalitarios que persiguen y prometen el paraíso sobre la tierra, pero que empiezan negando el principio sin el cual la libertad de opinión, toda convivencia, es inviable.

Las *Memorias* de Aron son la culminación de una trayectoria política y humana. En ellas el autor de *Ensayo sobre las libertades* se despacha con sus adversarios ideológicos, pero lo hace sin acritud, con generosidad. Dice lo que opina, pero sin odio ni espíritu vindicativo. Por sus páginas desfilan y esbozan los perfiles humanos de Kissinger, Malraux, De Gaulle, Sartre, Beauvoir, Camus y tantos otros protagonistas de este agitado siglo veinte.

Late en esas páginas la pasión por la verdad, y si no compartimos las conclusiones a las que él llega no dejan, estas *Memorias* y su obra en general, de ser fuente de inagotables enseñanzas, tanto por la forma que tiene Aron de abordar los problemas como por el fondo. Acaso su pesimismo sea el responsable de que no haya logrado movilizar tras de sí una masa de lectores, y en él estriba el rechazo de una opinión que cifraba sus esperanzas en una revolu-

ción supuestamente socialista que iba a resolver todos los problemas del género humano. Pero, a la vista de los resultados obtenidos en la llamada sociedad de «socialismo real» y, ¿por qué no decirlo?, el fracaso de los regímenes comunistas, tanto en el aspecto económico como en el político y humano, en la opinión se ha registrado una vuelta a los valores clásicos del humanitarismo liberal. Y decimos liberal en el amplio sentido del término: no hay posibilidad de socialismo sin libertad, ni justicia social sin igualdad. Sacrificar el primero en nombre del segundo nos lleva al totalitarismo y, además, nos aleja de la igualdad.

## OPCION CERO

Fernando  
de Valenzuela

Edward P. Thompson.  
*Opción cero*.  
Ed. Crítica.  
Grupo editorial Grijalbo.  
Barcelona, 1983.

Editada en Inglaterra el pasado año, y publicada ahora en castellano por Grijalbo, *Opción cero* es una recopilación de artículos y conferencias del historiador y destacado impulsor del movimiento pacifista británico Edward Thompson. Se recogen aquí los trabajos posteriores a su conocido manifiesto *Protesta y sobrevive*<sup>1</sup> con el habitual estilo incisivo, sarcástico unas veces y reflexivo otras, que

hace de este autor uno de los blancos predilectos de los detractores del nuevo pacifismo europeo y de los partidarios de la «disuasión atómica» en general.

No está de más resaltar la importancia de la publicación en castellano de libros como éste. Las informaciones de segunda mano, cuando no las simples consignas, presentadas como artículo de fe, eran hasta hace poco el único alimento espiritual accesible para la mayoría del personal interesado en estos temas. El debate sobre la paz no puede ser una cuestión académica, pero sin una discusión fundada, con conocimiento de causa y variedad de aportaciones, sin ese ambiente de polémica viva que se percibe en las páginas de *Opción cero*, es imposible el desarrollo de un movimiento por la paz a la altura de las circunstancias.

### *Un peligro creciente*

«La opción cero por la que este libro aboga consiste en desnuclearizar Europa». Thompson no se anda por las ramas y sus propuestas son directas. Pero lo que en estos trabajos se plantea no es sólo el diseño de una opción determinada, sino también, al calor de ella, algunos de los temas centrales que afectan al movimiento de la paz en particular y, más en general, al conjunto de nuestra civilización.

La civilización en la que vivimos está en peligro: «un impulso acelerador ha colocado a las superpotencias en una ruta de colisión y la colisión ha de preverse dentro de las dos próximas décadas». Thompson subraya que el actual sistema de «equilibrio», basado en el terror que produce la capacidad de destrucción



mutua de los contendientes, no resuelve las diferencias existentes entre las superpotencias, sino que se limita a posponerlas. El peligro se hace crónico. El enfrentamiento de las superpotencias se enquistaba y, lo que es peor, se agrava constantemente: «Nunca ha existido un estado estacionario de disuasión recíproca; lo normal, por el contrario, ha sido la incesante persecución de una situación ventajosa dentro de este estado». La principal cualidad positiva que sus defensores atribuyen a la «disuasión», su racionalidad como medio de impedir el conflicto, no resiste el análisis. Si la disuasión atómica fuese racional se habría estabilizado a partir del momento en que ambos contendientes adquirieran la capacidad de destruir definitivamente al adversario.

*Opción Cero* denuncia con claridad algunas de las falacias que se esconden tras el sofisticado lenguaje, el *new-speak*, de los teóricos del militarismo. El cálculo estratégico actual trabaja sobre la base de la hipótesis de lo peor. Cada una de las superpotencias pretende estar en condiciones de responder con ventaja al peor comportamiento posible del «enemigo». Y no sólo a la peor de las armas de las que éste dispone, sino a las que podría tener en un plazo previsible. Se excluye cualquier otro razonamiento que no sea la hostilidad absoluta del contrario. Las consecuencias de esta actitud quedan patentes en una brillante analogía: «Si la criminología tuviera que asumir como premisa inicial que la sociedad está dividida en dos partes, a saber: la policía y la ley en un lado, y en otro los ciudadanos, para continuar luego afirmando que todo ciudadano buscará siempre oportunidades que le

permitan asesinar a menos que se le disuada eficazmente, no habría duda de que la teoría empezaría por una apología del Estado-policía, con una horca en cada encrucijada. En ese caso la criminología, al presuponer que habría asesinos por doquier, provocaría realmente un estado de conflicto e induciría a más asesinatos (judiciales o de otro tipo), de forma idéntica a como la teoría de la disuasión está induciendo a una guerra nuclear».

Thompson señala el peligro de que la disuasión haya congelado los procesos políticos y diplomáticos y posponga ininterrumpidamente la construcción de la paz. La disuasión impregna profundamente la estructura de ambos bloques. «No es que nos estemos preparando para la guerra; nos estamos preparando para ser el tipo de sociedades que van a la guerra». Este es el peligro esencial, a juicio del historiador británico, y no las hipótesis del terrorismo nuclear o de una guerra accidental producida por el error de una computadora. Como señalaba ya en 1958 Wright Mills: «la causa inmediata de la tercera guerra mundial es su preparación».

### *Paz y Libertad*

El presidente norteamericano ha obsequiado recientemente al movimiento por la paz con una paradójica afirmación: al parecer van a ser los pacifistas los causantes de la gran hecatombe. La afirmación es, aún desde las posiciones más reaccionarias, disparatada. Pero tras ella se esconde un problema real que requiere una respuesta. No se trata de sumarse a quienes acusan al conjunto del movimiento pacifista de hacerles el

juego a los soviéticos. Pero si la única presión efectiva va contra uno de los bloques, ¿no aumenta esto las posibilidades de conflicto, al favorecer al bloque opuesto? ¿No aumentan, en todo caso, sus posibilidades de dominación, mediante la amenaza de una fuerza incontrastada? El tema preocupa a mucha gente que es partidaria sincera de la paz, a muchas personas de izquierdas que están, por lo demás, totalmente en contra de la «dinámica de bloques».

Preocupa también, cada vez más, al propio movimiento pacifista, y Thompson dedica a este tema buena parte de su libro. La colaboración con los movimientos independientes en el Este es una constante que se repite, con justificada insistencia, en *Opción cero*. Apoyar a los movimientos que luchan por los derechos humanos y la paz en el Este, denunciar con igual energía el armamentismo de uno y otro bloque, entablar el diálogo y restablecer la comunicación personal a través de las líneas divisorias impuestas, son temas prioritarios para el pacifismo europeo. No se trata sólo de evitar suspicacias injustificadas y ganar credibilidad ante propios y ajenos. El asunto es aún más relevante que eso: Thompson plantea la necesidad de regenerar el internacionalismo, un internacionalismo de los pueblos, no de los Estados. Y hay que reconocer que las protestas de algunos de los más lúcidos disidentes del Este llevan razón: es necesario superar la dicotomía entre paz y libertad. «Lo que ahora está sucediendo es que ambas causas están fusionándose». Y en este punto Thompson señala lo que bien podría ser un resumen de la evolución de su pensamiento en los últimos tres años: «Si queremos sobrevivir no basta



con protestar. Hemos de ir más allá de los proyectiles, hemos de llegar hasta la propia guerra fría. Hemos de empezar a devolver a Europa su naturaleza no dividida». El objetivo no es nada fácil, sin duda, pero es la única solución con perspectivas ciertas de futuro. Algunas posturas unilateralistas parecen ir dejando paso a un análisis más complejo y adecuado de la realidad.

### *La dinámica del exterminismo*

Una de las cuestiones más sugerentes abordadas en este libro es, quizá, la de la dinámica armamentista o, por emplear palabras del autor, la de los móviles que conducen al exterminio. La carrera de armamentos no puede explicarse con argumentos racionales, basados en la necesidad de responder a las amenazas del contrario ni, menos aún, por la conveniencia de asegurar la paz mediante la amenaza de destrucción mutua. La destrucción mutua está asegurada desde hace tiempo y el desarrollo de nuevos tipos de armas es ampliamente autónomo, en cada bloque, de los medios con que cuenta el «enemigo».

Los factores esenciales de esta dinámica son, a juicio de Thompson, la «espiral tecnológica», la gran concentración de recursos y técnicas que se transforman en fuerzas inerciales, los intereses de las burocracias gubernamentales y la cristalización de un amplio aparato de apoyo, vigilancia, protección e ideología. «La innovación armamentista —subraya— es autogeneradora»..., «se desarrolla conforme a “ondas largas” de planificación». Citando a D. Shapley, incluye también en esta

nómina de factores «el entusiasmo de los científicos en revelar el potencial de su obra, el interés de los directores de programación y departamentos de diseño de disponer de las versiones más actualizadas de sus sistemas», así como «la rivalidad entre unos y otros departamentos en torno a las partidas de los presupuestos militares, que lleva a una carrera armamentista dentro de la carrera armamentista», tal como ha señalado la reciente premio Nobel, Alva Myrdal. Se trata, en otras palabras, de lo que Thompson califica como «los imperativos de los alquimistas de los laboratorios, que hacen avanzar las innovaciones armamentistas con independencia de cualquier competencia directa».

*Opción cero* propone desarrollar contra esta dinámica enloquecida una amplia movilización en la base de ambas estructuras estatales antagónicas, fomentar los intercambios entre las sociedades, buscar una mayor autonomía de los Estados actualmente dependientes, favorecer la reconversión de la industria bélica para la producción pacífica y oponerse, «con todos los recursos subsistentes de nuestra cultura, al refuerzo de la seguridad y el control informativo».

Compartiendo en lo esencial tanto el diagnóstico de Edward Thompson como la terapia recomendada, queda sin embargo, la duda de si no es posible profundizar aún más en el análisis de la dinámica armamentista. No parece casual que *todos y cada uno* de los elementos citados como factores esenciales de la carrera de armamentos se correspondan con los que constituyen la dinámica general de la moderna producción científico-técnica o, por decirlo de

otro modo, del actual sistema de producción y reproducción de la vida social, que amenaza con llevarnos al desastre por múltiples y variados caminos. Todos y cada uno: desde la «espiral tecnológica» hasta el secuestro de las decisiones por la burocracia de turno, pasando por la concentración de recursos que se transforman en fuerzas inerciales, en factores de poder.

¿Hasta qué punto es entonces el armamentismo un fenómeno aislado, una deformación monstruosa en una sociedad por lo demás sana? ¿No será más bien una de las manifestaciones de la misma crisis global que organiza la aniquilación de los hombres igual que el consumo de las cosas o la devastación de los paisajes? Todo parece indicar que ecología, pacifismo y crítica social tienen un largo camino común que recorrer.

(1) *Protesta y sobrevive*. H. Blume Ediciones. 1983.

## DE LA GUERRA AL EXILIO

Angel Merino

José Luis Abellán.  
*De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*.  
Ed. Mezquita.  
Madrid, 1983.

Aunque tal vez parezca ocioso, conviene empezar con una advertencia dirigida al